

De la sublimación. Vigencia de la pulsión y sus destinos

Myrta Casas de Pereda¹

"... el verdadero tema central de la tragedia es el pensamiento social [...] en proceso de elaboración."

Jean-Pierre Vernant

"El psicoanálisis no es una psicología. Tampoco es un arte ni el psicoanalista un artista... Ni ciencia ni delirio ni religión ni magia: ¿Qué es entonces el psicoanálisis?..."

Jean Allouch (2007)

"La verdad es un valor que responde a la incertidumbre"

Lacan (1936)

"Solo a través del concepto psicoanalítico de sublimación podremos esclarecer cómo es posible que la singularidad represente el vínculo social sin ser borrada de él"

Jean Copjec (2006)

Consideraciones generales

Cuando Allouch se pregunta ¿de qué se trata el psicoanálisis?, dado que no es ni ciencia ni delirio, ni religión, ni magia, se

1. Miembro Titular de APU. Rivera 2516 - 11300 Montevideo.

E-mail: mcasaspereda@adinet.com.uy

ayuda de Freud para recordarnos que la invención freudiana revela «una realidad psíquica que encontrará su sede en el fantasma» (2007, p.33). Subrayo que esta realidad psíquica de la que habla Freud concierne a la *Wircklichkeit*, es decir, la realidad efectiva, ya que el término alemán contiene el prefijo *Wirkend* que es precisamente efectivo, derivado de efectos.

La realidad es siempre parcial, subjetiva y ligada a los efectos del otro-Otro. Esa es la realidad psíquica que nos constituye, en tanto subjetividad no conciente.

El psicoanálisis no es ajeno a muchos movimientos que en aras de una universalidad -nunca aspirada ni deseada por su creador (cosmovisión²)- puede perder la especificidad dada por su objeto: el inconciente.

La subjetividad inconciente cambia en la misma medida que cambian los contextos vitales, sociales, culturales y económicos, que han girado vertiginosamente en las últimas décadas, y sin duda asistimos a nuevos modos de presentarse el dolor, el odio, la culpa, el amor... la sexualidad que en última instancia, los abarca. De modo concomitante surge la insistencia en describir nuevas patologías que requerirían cambios en la praxis. Sin embargo, pienso que ello puede convertirse en un señuelo, tan atractivo como convincente, que en última instancia (tal vez hago una generalización injusta) demuestra la virtud de un acercamiento cognitivo muy bien tolerado y apreciado.

Señuelo conveniente y convincente, donde acontece una relativización de la especificidad y la infiltración cada vez más importante del término psicoterapia, que engloba toda forma de terapia y donde prevalece la función yoica. Dicho concepto sustituye, o eventualmente se adosa, al adjetivo "psicoanalítica".

El psicoanálisis, desde la lectura de los maestros, nunca pretendió salvar a la humanidad de las psicosis, la perversión, las neurosis graves, tampoco de la impronta psicósomática que se extiende sobre muchas denominaciones o perfiles del dolor y del sufri-

2. Freud sostenía que el psicoanálisis no pretendía ser una *Weltanschauung*

miento psíquico. El psicoanálisis trabaja en una cierta intimidad donde la relación analista-analizado se sostiene en los efectos de la palabra donde se despliega la herramienta esencial a nuestro trabajo, la transferencia y sus efectos, en el analista, en el analizado.

Entiendo enriquecedor pensar en la complejidad de nuestro quehacer donde la palabra tiene efectos en el cuerpo y la subjetividad inconciente. "Talking cure", como lo bautizara desde los albores del psicoanálisis Anna O. Efectos en el cuerpo que sin saberlo responde al conflicto subjetivo inconciente. «*La estructura en psicoanálisis es siempre concebida con cuerpo, siempre asociada a la presencia del cuerpo y del dolor*» (Eidelsztein, 2001). Nuestra escucha y nuestra praxis privilegia esta articulación de «*la estructura del significante y del cuerpo [...] por eso es requerido el diván, lugar donde se aloja el cuerpo y su sufrimiento [...] entre el decir y el goce del cuerpo*» (Ibíd.). También Peirce (1991), desde la perspectiva semiótica, trabaja con la impronta de la palabra que "produce efectos físicos". **Efecto semiótico del discurso**³ que abunda en tríadas de funcionamiento.

En 1927 Volichnov/Bakhtine en su libro "El Freudismo" ya señalaba que «*el lenguaje es de punta a punta sexual*»⁴. Nos recordaba que fonación y percepción son individuales y fisiológicas pero que se necesita agregar un tercer elemento, pues estos dos no son nada sin un tercero: la producción y la recepción de sentido; es en este acto donde se funda el lenguaje.

La significación de la palabra y la comprensión de esa significación por el otro o por los otros, saltea los límites del organismo psicológico aislado y presupone la interacción de muchos. Este tercer componente de la reacción verbal tiene un carácter sociológico.

El interlocutor participa de la formación de sentido del enunciado, una vez introducido un nuevo sentido en el lenguaje, es que

3. Elementos desarrollados en M. Casas de Pereda 2007.

4. Texto incluido por el autor más tarde en Bakhtine M. Todorov T 1981. Traducción personal.

se vuelve naturalmente social. Así acontece con el Edipo, o mejor: lo edípico, que nombra de un modo prestado de la literatura, del mito, un común denominador de la subjetividad. Nos constituye a la vez que lo constituimos una y otra vez.

Estos autores proponen que la toma de conciencia de sí requiere siempre de un interlocutor: "*la mirada de otro que se posa en nosotros*".

Todo esto señala la situación de dependencia social que nos constituye, así como sus riesgos, y ello comprende el perfil de la época, sus virtudes y "desvirtudes", donde un elemento fundante es el poder del estado y su consecuencia natural, el par sometido sometedor, que a nivel individual o colectivo determina la manipulación del semejante.

La identificación reúne cuerpo y palabra (mirada y voz) que configuran una imagen, de ahí que se reúnan eficacia simbólica, trazo unario e imagen.

Pienso que es muy importante pensar que la voz se vuelve significativa de la presencia o ausencia del deseo del otro-Otro y que todo en su conjunto, mirada y voz, constituyen lo esencial del espejo. Es que mirada y voz construyen imagen donde lo especular (Lacan, 1946) es fundante de identificaciones. Nos constituimos de afuera a adentro, de ahí la importancia de lo social.

*"La identificación a una constelación de imágenes conduce a un modelo comportamental que refleja las estructuras sociales en el interior de las cuales estas imágenes emergen por primera vez"*⁵ (Muller, J.P; Richardson W.J; 1987.)

El cuerpo está implicado en estos efectos acerca de lo cual se ha escrito en abundancia.

Recordemos brevemente que lo efímero de la vida, que conlleva el envejecimiento y la muerte, es convertido en una suerte de demonio a exorcizar, al que se vuelca la medicina, la biología y la cibernética, que realizan esfuerzos por derrocarla, incluyendo esa situación peculiar de un duelo imposible frente a la vida vegetal

sostenida artificialmente. Una suerte de perversión recubierta por piedad.

Los límites naturales son temidos, negados, saltados y la ciencia queda a su servicio. También el poder del tener, conquistar y dominar sostiene valores de consumo, donde las guerras que los habilitan, ayudan a cerrar círculos ominosos.

Asistimos a una suerte de **violencia idealizada** que se sostiene en la idea de idealización, concepto que encierra la patología del ideal. Se sortea la castración a través precisamente del supuesto dominio sobre la muerte. La prohibición simbólica que nos constituye adquiere diferentes vestiduras, ropajes, donde suelen esconderse razones oscuras que revelan y velan a la vez, los diferentes modos del poder del hombre sobre el hombre. La manipulación del otro en menor o mayor escala, en el modo singular que acontece con la patología narcisista de la parentalidad, o en la noción del poder político y económico que esclaviza a gran escala aldeas, países o continentes.

He señalado antes la diferencia estructural entre ideales e idealización. Se trata de nociones consustanciales al concepto de *ideal del yo* y del *yo ideal*, ambos epifenómenos estructurales de las vicisitudes del narcisismo constituyendo el yo, que no abandonan nunca al ser humano (M.Casas de Pereda,2007).

"La idealidad abre a dos vías de desarrollo: una, donde el ideal, presente en el par ilusión-desilusión, conduce la marcha de las identificaciones. Otra, donde el ideal se desliza hacia la idealización con las consecuencias que ello implica. Entiendo que la pérdida, la fractura de una supuesta ilusión, ideal de completud, es lo que permite la diferencia. Su ausencia conduce a la idealización que entraña una exacerbación dual donde lo persecutorio echa raíces." (Ibíd.)

Enfatizo así una perspectiva dinámica, donde uno y otro funcionamiento yoico se alternan en los movimientos del deseo.

"El ideal que media entre las dos modalidades del yo lo ubica en funciones diferentes (yo-ideal-yo). Ambas pertenecen al dominio de lo conciente, pero ambas hunden sus raíces en lo desconocido inconciente que las determina [...] Impugnación a toda opo-

sición interno-externo (funcionamiento moebiano) que abre al modo en que el ideal entra en escena, en tanto la dependencia propia del desamparo inicial requiere ineludiblemente del Otro-Otro, inmerso a su vez en lo social y la trama histórico cultural que lo determina" (Ibíd. p.169).

La patología del ideal también tiene efectos en el cuerpo, pues son precisamente las idealizaciones las que recorren un camino empedrado de muerte y goce en el no límite. Cuerpo que desde el psicoanálisis es cuerpo sutil y consistente, a la vez con un lado anclado en lo biológico, que puede quedar muchas veces por fuera del significante. El cuerpo expuesto a la droga en los límites de lo sensorial da cuenta de ello.

El término goce, que proviene de la obra de Lacan refiere a lo que del cuerpo se resiste al significante, aunque también a veces es lo que de lo psíquico se resiste al significante o lo utiliza para rearmar el síntoma desarmado. Sin duda se trata de un lugar donde prevalece lo incierto, dado que los derroteros del deseo inconciente son por lo menos esquivos.

De la pulsión

El concepto freudiano de pulsión nos ofrece la inquietante idea de una ficción sobre la que descansa el edificio metapsicológico legado por Freud: es que *"La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, "acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante" (Freud, S. 1920).*

Pulsión cuya fuente, el cuerpo, en lo oral, anal, mirada, voz y contacto, se dirige al objeto, siempre contingente, y vuelve a la fuente con una prima parcial de satisfacción. Objeto que en su

contingencia requiere, sin embargo, de la ineludible presencia del deseo inconciente del Otro (ser mirado, sostenido, alimentado, hablado). Es en esa ida y vuelta desde y hacia la fuente que, en el encuentro con el **objeto**, se hace presente el deseo inconciente de ese otro-Otro que lo envuelve y que al perderse el objeto 'real' que lo sostiene (*das Ding* Freud, objeto 'a' Lacan) se constituye la escritura simbólica como *predicado* de la experiencia del encuentro y pérdida con/del objeto. Predicado que se constituye en una escritura inconciente (huella mnémica, representación cosa, significante) disponible para articularse cada vez con nuevas marcas. De este modo queda abierto a posibles articulaciones de nuevos significantes que puedan sustituir predicados ominosos y así habilitar nuevas fantasías desiderativas. Deseo circulando y enlazando fantasías, haciéndose "sentir" en la transferencia analítica.

En la frase elegida de *Más allá del principio del placer*, Freud hace presente un lado incontrovertible: La pulsión y sus destinos (1914), todos y cada uno de ellos organizan subjetividad inconciente; represión y sublimación en lugares privilegiados, constitutivos de la malla representacional o significante inconciente, al tiempo que incluye las formaciones sustitutivas y reactivas propias de los elementos binarios, duales, de los destinos de pulsión, como la transformación en lo contrario, la vuelta sobre sí mismo y he agregado la "*desmentida estructural*" (M. Casas de Pereda, 1999).

El cuerpo, su "presencia" en el significante, autoriza la noción de sustitución y pérdida. Es en estas posibilidades de cambios donde la fuerza del performativo hace presente elementos icónicos, dado que la imagen y las vivencias (afectos) se hacen palabra en la voz. Discurso donde los índices del deseo del otro determinan la cualidad de la fantasía que emerge desde esas escrituras.

La repetición (Freud, 1914, retomada en 1920) no es sino la actualización en transferencia de lo sintomático. Se renueva acá la prioridad constitutiva del yo que necesita desconocer, no puede ni quiere saber de lo verdadero inconciente, todo lo cual incide en las vicisitudes de la tarea analítica. Beneficio primario y secundario de la enfermedad, descritas por Freud tempranamente, llaman al

reconocimiento de las llamadas 'resistencias' del paciente que emergen en la repetición y actualización transferencial señalando lo reprimido traumático, lo sintomático, donde la angustia es relevante. El deseo transita entre fantasías, corre de sustituto en sustituto y tropieza con deseos infantiles cuya realización causa displacer y se anudan momentos sucesivos de represión. Creo que podemos pensar que la repetición transferencial es placentera tanto como lo es, por ejemplo, el juego del *Fort da*, que habla de un no realizado que acucia fuertemente. De allí que no es pertinente hablar de resistencias, cuando lo que está en juego es justamente la repetición sintomática en la transferencia.

Actividad simbólica inconciente, donde la llamada regresión no es más que un símbolo. Síntoma-símbolo que señala un modo singular de relación con el objeto cuya fijación despierta angustia.

He propuesto (2007) que la estructuración subjetiva en torno a la pulsión y sus destinos reclama de una *acción específica cada vez*, para que haya lugar a una *experiencia de satisfacción* (frase también presente en el trozo elegido de 1920). Acontecimiento que se produce en cada una de las modalidades de la pulsión, oral, anal, mirada, voz y contacto (M. Casas de Pereda, 1999). Cada vez se necesita del deseo inconciente del otro, presente en el modo de alimentar, mirar, hablar o demandar las heces. Es de esta conjunción de elementos que resulta la estructura inconciente, predicados de la pérdida acontecida. Como señalara Freud en 1895, el todo (desvalimiento del infans y el semejante auxiliador) constituye una unidad. Se conjuga lo imaginario dual y lo simbólico triádico en apretado nudo desde el comienzo de la vida.

En el caso de lo especular en torno a la pulsión escópica, el objeto de la pulsión lo constituye la mirada de la madre, atravesada por su deseo inconciente, donde cuentan los infinitos matices entre ser reconocido o ser poseído, engolfado. Represión e identificación señalan articulaciones significantes donde circula el deseo inconciente.

Represión e identificación, acontecimientos telescopados que acontecen en simultánea y sucesivamente dando lugar, en el momento llamado especular, al nacimiento del yo en su doble anclaje

(yo-ideal-yo). Junto a la represión acontecen los movimientos identificatorios muy tempranos, donde el nuevo acto psíquico habilita la existencia paulatina del yo en su doble perspectiva. Nacimiento y estructuración progresiva del yo que acontecen al mismo tiempo, que emergen los efectos de la represión donde cada vez acontece una pérdida que habilita un símbolo.

En la complejidad de las idealizaciones, imprescindibles al comienzo de la vida, la desmentida estructural toma su razón de ser; es la imposibilidad de atribuir muerte y castración en sus progenitores o a sí mismo.

Retomo acá una propuesta realizada en 1999, acerca de la idea de montaje para pensar la funcionalidad de la pulsión y sus destinos. Tomaba la idea de montaje de Lacan (*Seminario II*) donde lo plantea para la pulsión y sus cuatro elementos constitutivos: fuerza, fuente, objeto y fin (o meta). Montaje, entonces, como un avatar dinámico entre los cinco destinos o defensas de la pulsión. De este modo, cada uno de ellos no son piezas autónomas y totalmente independientes, sino que su funcionalidad reside en su interrelación que determina posibilidades más o menos libidinales de subjetivación.

La naturaleza humana configura y es configurada por un sistema de signos, el lenguaje en el hombre, que está en total dependencia de todos los objetos exteriores. Dependemos de otro que nos conduce a la vida y a la vez del otro comunitario donde habitan las singularidades propias de cada tiempo y lugar.

Eso que llamamos "pertenencia" se trata de un acontecer dinámico, donde nuestros hábitos y/o nuestros síntomas, hacen red que sostiene o hunde al sujeto singular. Red social que nos atraviesa y ancla también en nuestro modo personal de dar cuenta del conflicto psíquico inherente a lo inconciente más desconocido que configura nuestra identidad.

Si hablamos de red significativa, representacional, es porque aludimos allí a una singular cualidad de enlaces, un "entre" que como cero, como vacío, mantiene la posibilidad de encadenamiento. Cadena, red, cuyos elementos son nombrados como signo o representación (Freud), significativo (Lacan)⁶.

Tal vez importe subrayar que representación inconciente, significativa, representamen, interpretante o índices o íconos, son siempre símbolos que tienen la virtud de hacer presente vivencias encarnadas de deseo, pero que no corresponden a ninguna materialidad evidenciable más que por sus efectos.

Todo esto nos permite entender de qué manera lo social, que envuelve al sujeto psíquico a lo largo del tiempo, nos determina, como lo ha hecho a lo largo de los siglos, en las peculiaridades de cada época. Todo esto no significa que cambie lo esencial de la peripecia pulsional y sus defensas o destinos, descritos por Freud tempranamente. Cambian los contenidos fantasmáticos que moldean subjetividades, pero no cambian los procesos inconcientes, las herramientas metapsicológicas que configuran el meollo de la concepción freudiana de lo inconciente.

De la sublimación

Me interesa pensar la relación de las modificaciones socio-culturales con los ideales⁷. La sublimación está especialmente destinada a dar lugar al ideal de un modo estructurador.

Podemos preguntarnos sobre los avatares de la sublimación en el contexto de cambios que nos habita. Asistimos a un cierto incremento narcisista, que desmantela límites donde prevalecen idealizaciones riesgosas, que determinan un todo vale, desdibujando ideales, y comprometiendo esfuerzos donde la castración simbólica, como nudo estructurador que se nutre de la aceptación de los límites, entra en menoscabo.

A dicho incremento narcisista en el funcionamiento colectivo suele acompañar, paradójicamente, un bienvenido aflojamiento

6. *No pretendo equiparar conceptos que pertenecen a marcos teóricos diferentes, sólo estoy aproximando sus efectos.*

7. *Se trata sólo de una introducción al vasto tema de los cambios sociales y culturales que merece una profundización más afinada para inteligir tanto tramas causales como sus posibles efectos.*

superyoico que, sin embargo, no sólo responde a un reconocimiento de los límites sino que también suele responder al abandono afectivo de la progenie. La educación tiránica u opresiva con normas rígidas es sustituida muchas veces por la distancia o la indiferencia parental, señal elocuente de un 'bajar los brazos' desafectivizando el contexto.

Se producen así impugnaciones a ese otro parental y social que aplasta la subjetividad de la descendencia y compromete el derrotero identificatorio sustituido por imitaciones, que hacen notoria la evitación de la pérdida simbólica que define, en cambio, la identificación, o por el oposicionismo que no es sino una peripeia dual de la mimesis.

Coincidimos en la presencia de un aflojamiento de restricciones que antes asfixiaban, pero subsiste el interrogante acerca de la habilitación de nuevos caminos que den consistencia a las diversas posibilidades existenciales cuya presencia data ya de buen tiempo. Subsisten duros aplastamientos al socaire de la moral y de la ética.

Desde el discurso, donde un sujeto de deseo inconciente queda suspendido y sostenido entre significantes, cuya consigna es representar algo para alguien o para otro significante, podemos reconocer la impronta fundante de ese alguien, que se ofrece en la parentalidad desde lo social que nos condiciona.

De ahí que los cambios de paradigma detectados en lo social, siempre móviles, necesariamente inciden en la constitución subjetiva, donde propongo pensar acerca de las variaciones que sufre el ideal, incidiendo sensiblemente en la configuración de los cambios, ya que integra lo medular de la sublimación.

El ideal, como señalé antes, constituye un concepto charnela en Freud, que alterna funciones de idealización y completudes en el yo ideal y se nutre de la acotación de la castración simbólica en la constitución del ideal del yo. El yo pues, pasa de ser sujeto (yo ideal) de la frase, a predicado (ideal del yo), con lo que evidencia los avatares solidarios del ideal. Ideal, en especial vinculación con la sublimación, que a su vez señala el lazo imprescindible con la represión (Freud, S. 1923). Diría en términos muy generales

que se subliman los predicados más riesgosos a la economía psíquica, la sexualidad prohibida, los deseos incestuosos hacia ambos progenitores, los deseos parricidas, matricidas, fratricidas, oscuros deseos siempre acotados, reprimidos y/o sublimados, que de un modo u otro hacen presente el esfuerzo constante que implica defenderse de los límites que constituyen la castración simbólica y la muerte⁸.

Dada la inagotable acción de los efectos de lo inconciente sobre el discurso, la sublimación tiene su vía expedita asegurada: discurso poético, estético, plástico, musical, escénico, etc., lo que atañe a todas las artes, así como a las capacidades creativas y de investigación en las ciencias, cualquiera sean ellas.

A su vez, la posibilidad de otorgar rigurosidad científica al discurso analítico es una utopía, en la misma medida que el descubrimiento del inconciente modifica radicalmente el estatuto del saber ya que lo que nos determina en nuestra singularidad es una conjunción de sucesos simbólicos, imaginarios y reales, cuya índole última (primera) ignoramos, y donde nuestra conciencia, nuestro yo, nada quiere saber.

Es en este sentido que retomo la importancia de la negación en la dinámica de la sublimación como lo ha propuesto Juranville, y que lo he trabajado en torno a la dialéctica presencia-ausencia (M. Casas de Pereda. 1999). La negación en el discurso ("*denegación*" J. Hyppolite, 1975) es señal elocuente de la represión (totalmente inconciente) y a la vez ocultamiento y mostración por la negativa del sentido elidido; por ello Freud (1925) bautiza a la negación como la marca de origen de la represión, su "*made in Germany*".

Es en el ámbito del ideal donde importa resituar la sublimación en tanto destino o defensa de pulsión. Ideal que emerge de la acep-

8. Freud en "*Malestar de la Cultura*" plantea que "*buenas partes de las luchas en el seno de la humanidad giran alrededor del fin único de hallar un equilibrio adecuado entre esas reivindicaciones individuales y las colectivas culturales; uno de los problemas del destino humano es el de si este equilibrio puede ser alcanzado en determinada cultura o si el conflicto en sí es inconciliable*"

tación de los límites, no de su transgresión.

Este lado creativo de lo humano, para bien o para mal, descansa sobre el hecho de que el sujeto inconciente, el sujeto de deseo inconciente, no está ubicado en un significante, en una representación, en una marca psíquica, sino que está ubicado **entre** un *representante representativo* ante otro *representante representativo* en términos freudianos; o como lo ha formulado Lacan de modo contundente, un significante es lo que representa el sujeto (de deseo inconciente) para otro significante. Es decir, el sujeto no es capturable más que por sus efectos... en todas y cada una de las formaciones del inconciente.

En esta secuencia estructural señalada, entiendo que la sublimación acontece desde muy temprano, desde que inferimos la aparición de deseos que emergen desde las vicisitudes pulsionales. La sublimación estaría presente en toda formación del inconciente, en toda expresión de lo inconciente. Señala una pequeña cuota de alivio presente tanto en un acto fallido, un lapsus, un sueño, aun un síntoma y desde luego la transferencia. Los miedos, por ejemplo, en la temprana infancia, ya son resultado de vivencias masivas donde presencia-ausencia configuran situaciones duales. Señales indudables del desamparo donde importa el reconocimiento por parte del otro para que las escrituras inconcientes lo alivien; es la posibilidad natural acerca de que la fantasía inconciente adquiera consistencia de tal. Desamparo ante las carencias en la frustración, en el ejercicio de los límites.

Lo que puede lastimar la tarea de la sublimación sería una suerte de imaginarización creciente que contiene idealizaciones en el imaginario colectivo que nos rodea y constituye, que deriva necesariamente en el incremento de agresividad. Es precisamente la ausencia de límites y frustraciones que compromete la tarea sublimatoria. Verdaderos vasos comunicantes con el consecutivo decaecimiento simbólico debido, a una función de corte empobrecida.

El riesgo de los ideales cuando se tornan cada vez más abarcativos, es su dilución, en tanto extiende límites con el riesgo de desaparecer.

En la idealización, el "sin límites" desvirtúa el concepto simbólico de la castración.

Las peripecias del fantasma fálico, columna vertebral del narcisismo, organizan y son organizadas desde los deseos inconcientes parentales, imbuídos de las reglas del funcionamiento social, político, moral o religioso de cada época.

El recurso a lo esotérico está indudablemente magnificado y se asiste a la proliferación de instituciones, sectas, importaciones de ritos, rituales, que alimentan deidades terrenas o infernales, que suelen culminar en formas siniestras como el asesinato masivo, o donde también se ubica el terrorismo de estado o la eliminación de una raza. Queda así impugnada la prohibición básica habilitadora de la vida.

La violencia idealizada, ya mencionada, constituye un concepto importante que he rescatado de Copjec (2002), pues encierra la patología del ideal y está ampliamente distribuída en nuestra contemporaneidad.

Con este concepto nos acercamos a la violencia del hombre contra el hombre, que no ha cesado de estar presente a todo lo largo de la historia y que sin duda acerca los límites entre la locura colectiva y la locura privada. Es Freud (1919) en su texto "*Lo ominoso*" en torno al doble con una raíz inmersa en el narcisismo y la profunda dependencia estructuradora del otro-Otro, quien señala la importancia de la desmentida estructural «*la enérgica desmentida del poder de la muerte... nace en el terreno del narcisismo, que gobierna la vida anímica tanto en el niño como en el primitivo (...) De persistir cambia el signo del doble, que de un seguro de supervivencia pasa a ser el seguro anunciador de la muerte*» (p. 235). También señala un lado dinámico de la estructuración subjetiva, cuando refiere a una «*regresión a épocas donde el yo no se había deslindado netamente del mundo exterior, ni del Otro*» (p. 236).

Entre los cambios siempre aludidos, implicando nuevos paradigmas, sobresale la aceptación progresiva de la homosexualidad dejando de ser un instrumento de la política o de la religión para constituirse en una realidad compartida. Los problemas de

género habían permanecido en la oscuridad de la negación o el oprobio con su sepultamiento durante mucho tiempo. Creo que la profundidad indudable de conceptos trabajados por autores de los "Gay and lesbian studies", precedidos por Foucault con la "Historia de la sexualidad" (1976), no determinan borramiento de la diferencia de sexos sino una mayor consistencia de cada uno en la diferencia. La sexualidad es hetero y homo, en su esencia constitutiva, como ya lo enunciara Freud en 1923. La identificación que denomina secundaria al sepultamiento (*Aufhebung*⁹) del edipo comprende identificaciones con el progenitor del mismo sexo, a la vez que con el del sexo opuesto, que nombra identificación padre e identificación madre para el varoncito, por ejemplo. Se trata de que el lazo amoroso hacia el progenitor del mismo sexo da cuenta de la identificación en la medida en que se resignan los fantasmas amorosos al progenitor del mismo sexo (homosexuales), y al mismo tiempo acontece la identificación femenina (estamos hablando siempre del varón), donde la identificación madre implica la resignación y/o subsistencia del fantasma incestuoso. Toda identificación se realiza a través del lazo amoroso con cada uno de los progenitores, que Freud denomina Edipo positivo y negativo.

El psicoanálisis, como la joven ciencia inaugurada por Freud, no ha dejado de estar influenciada por su contexto social, acompañando, aunque sea parcialmente, tabúes fuertes de la sociedad desde los comienzos. De este modo, y a pesar de todo, en el psicoanálisis se ha deslizado una actitud normatizante que soslaya incertidumbres. Se arrastran efectos de discursos prescriptivos de los siglos anteriores en torno a la sexualidad, donde prevalecieron anclados en el trípode constituido por la moral cristiana, la fuerza valorativa del lazo conyugal y la ley cívica abarcando las anteriores.

9. Freud en el texto de 1924 utiliza el término *Untergang* para referir al sepultamiento en el título del trabajo. Sin embargo en el texto, cuando necesita darle más fuerza al mecanismo implicado, utiliza la palabra *Aufhebung* que Etcheverry traduce como cancelación. Sin embargo esta es sólo una de las acciones implicadas en el término alemán, que reúne levantar, conservar, mantener y superar.

Cuando señalamos la impronta de la reunión de pulsión y sublimación, ubicada esta última como destino o defensa de pulsión, apuntamos a la constitución y enriquecimiento del yo, profundamente ligada a la complejidad procesual de la estructuración subjetiva. Freud (1930 [1929]) en "*Malestar en la cultura*" pone de relieve la raíz pulsional del lazo social. Del mismo modo debemos recordar que la ilusión como concepto psicoanalítico nace de la desmentida estructural e ingresa en su dimensión simbólica estructuradora cuando Freud en "*El porvenir de una ilusión*" (1927) ubica la presencia del deseo inconciente en el seno de la ilusión.

La sublimación, como destino de pulsión, ha quedado siempre inconclusa en manos de su creador, que aparentemente destruyó los manuscritos sobre el tema.

He señalado antes que la sustitución está en la base de todos los mecanismos defensivos. Sustituciones que se dan en francos pares de oposición, como sucede con los destinos binarios de pulsión, y de modo triádico en la represión y en la sublimación, donde la metáfora se hace presente. La sustitución metafórica integra un espacio triádico que habilita nuevas marcas psíquicas, significantes, por donde circula el deseo (M.Casas de Pereda, 1999).

Ya entonces había propuesto que la sublimación era parte esencial del trabajo de subjetivación y no resultado de la misma.

Destino de pulsión, entonces, junto a la represión, transformación en lo contrario, vuelta sobre sí mismo y desmentida estructural, que acompaña el trabajo de subjetivación desde los inicios, donde creatividad y sublimación quedan como conceptos intelectuales propios de una evolución ética, o como logros tardíos de la decantación cultural. Entiendo que el trabajo sublimatorio integra la trama defensiva desde los primeros momentos de subjetivación; pensemos por ejemplo en el juicio de valor implicado en la primera afirmación-expulsión, lo bueno adentro y lo malo afuera. El **valor** acompaña el derrotero de la ilusión, y forma parte del trayecto enriquecido de los ideales. Disponibilidad temprana que trabaja en las identificaciones. Movimiento donde está implicado el deseo del otro, que habilita el apoderarse de lo que ama y

expulsar el resto. El apoderamiento está fuertemente implicado en todos y cada uno de los avatares pulsionales. El niño juega desde muy temprano, tanto en su discurso gestual como fonemático.

La sublimación, enraizada en un juicio de valor, como articulación simbólica, hace tolerable las pérdidas y habilita el trabajo de duelo.

De lo parcelario que ha quedado de las menciones de la sublimación, de los textos freudianos, se pueden rastrear tres modos de funcionamiento.

1. Constituye una vía de escape que permite cumplir la exigencia del yo sin dar lugar a la represión.
2. Junto a la represión y la desexualización de la libido "*re-signación de metas sexuales, desexualización, es decir una suerte de sublimación*" (Freud 1923) a lo que se agrega la idea de que la sublimación trabaja en contra de los propósitos de Eros, a favor de la pulsión de muerte (Freud 1923).
3. La sublimación aparece como "*Una desviación de la pulsión de destrucción*" (Freud 1937; Jones 1962).

Estamos más lejos de algunas ideas freudianas, como el planteo de la sublimación como vía de escape que permite cumplir exigencias del yo sin dar lugar a la represión, pues está implicada en la complejización de la estructuración subjetiva, donde los cinco destinos de pulsión hacen trama psíquica.

La capacidad de desunir, ubicada como Thanatos, es el lado vital de la pulsión (siempre de muerte para Lacan), que habilita la aparición de nuevos lazos. La pulsión (de muerte) constituye un modo de hacer presente la imprescindible función de corte: desunión, des-ilusión, de-construcción, des-creencia, des-identificación.

Subrayaba entonces (M. Casas de Pereda, 1999) que la transformación de una meta sexual en otra no sexual no implica la pérdida de su origen pulsional.

Es primero la curiosidad, luego la investigación creadora que, como deseo de saber sostenido en la sexualidad inconciente y la castración, implica sustituciones significantes, que conservan la

pasión libidinal de su origen. Y como señala Juranville (Juranville, A.) «*la pasión sublimada sigue siendo una pulsión*». Entiendo que las dos modalidades que Freud menciona, con o sin represión implica el procesamiento natural de las cadenas inconcientes (siempre generadas desde la represión), donde coexisten sustituciones progresivas con transformación de sentidos guiadas por los ideales y al mismo tiempo acontecen nuevas articulaciones donde se vuelve imprescindible la pérdida, el corte, que limite la prosecución indefinida como bola de nieve hacia el nirvana. Freud señalaba en 1924 (p. 219) «*el crear (sublimación) humano sirve al cumplimiento de deseo*». Sublimación entonces, con una prima imprescindible de placer, en sus diversos perfiles, donde la sustitución constituye un común denominador, y donde el juicio de valor se hace presente. Laplanche (1980) y Hornstein (1988) subrayan la categoría del valor en la sublimación no solo de los trabajos del 15, sino también presente desde el proyecto.

En mayo de 1937 Freud le escribe a Marie Bonaparte: «*Todas las actividades que reestructuran algo o que producen cambios, son en cierta medida destructivas y realizan una desviación de la pulsión original de destrucción [...] hay una sublimación parcial de la pulsión destructiva*».

Desligazón que habilita nuevas y constituye lo vital. Como si al final de su obra no pudiera desprenderse de un sentido moral "destructivo" otorgado a la pulsión, olvidando su propia obra donde la pérdida asegura la inscripción (la pérdida de *das Ding* es constitutiva de la huella mnémica), y que además muerte y castración son organizadores vitales que relativizan y golpean duramente los fantasmas ilusorios de completudes.

Propuse entonces el trabajo de sublimación como inseparable del trabajo de duelo. Duelo ante la confrontación con la castración simbólica. Trabajo continuo entre ilusión y desilusión, que habilita la prosecución de los ideales y que, con la renuncia al odio, permitió pensar la impronta del tener para "ser", la posesión anterior a la existencia (Freud, S. 1925). En ello no está implicado ningún carácter mortífero, ya que el "apoderamiento" forma parte constitutiva de la pulsión (M. Casas de Pereda, 2007).

La disminución del odio como elemento esencial para la restitución simbólica (Juranville, A. 1993), lo entiendo como un modo de abordar la salida o el quiebre del pensamiento paranoico, otorgando fuerza estructuradora al duelo, la aceptación del límite sin la parálisis de la destrucción; la renuncia al odio hace aparecer la tolerancia. Recordemos que la tensión propia de la pulsión insiste siempre presente, insatisfecha (la satisfacción es sólo parcial y en la fuente), y mantiene una diferencia entre lo que se reclama y lo que se obtiene. La tensión agresiva implica desde su instauración, el apoderamiento que transita entre tener y ser, y señala momentos de sublimación.

En la base del concepto de ilusión está el juicio de valor, por ello ilusión y sublimación son consustanciales al interjuego de los ideales.

Entiendo que sublimación y represión defienden y hacen presente a la vez el temor a la castración, que en el caso de la sublimación se controla creando, produciendo, dando cuenta de una manera aceptable, de la distancia de la angustia de castración. Por otro lado, las defensas duales: transformación en lo contrario y la vuelta sobre sí mismo, involucran al yo y constituyen en reverberaciones yoicas de los afectos, amor, odio e ignorancia, que recrean momentos duales como manía y melancolía en relación a la transformación en lo contrario, o ubicaciones hipocondríacas del dolor psíquico en la vuelta sobre sí mismo.

Pulsión, deseo, placer y realidad constituyen la compleja red en movimiento donde desde lo más visceral (pulsión) transcurren significantes (un sujeto deseante entre ellos), placer de pelear por la vida, que con la sublimación y su pie en la realidad, adquiere un valor simbólico en tanto prevalece el ideal y no la idealización.

En la misma medida que nacemos atados a la pulsión, no podemos vivir sin sublimar. Pulsiones y destinos de pulsión son una unidad de funcionamiento donde lo primordial descansa en el deseo inconciente, resultado y motor a la vez, de dicho pulsionar que conduce la vida. Y en la misma medida que dependemos del Otro parental y social para la vida, somos testimonio vivo de los lugares cambiantes de la ley a lo largo de los siglos.

Resumen

De la sublimación.

Vigencia de la pulsión y sus destinos

Myrta Casas de Pereda

Se retoma el concepto freudiano de realidad efectiva (*Wircklichkeit*) para enfatizar el lado de efectos del otro parental y social que nos constituye. Subjetividad inconciente y el entorno social de cada época singulariza al sujeto. La palabra constituye al sujeto psíquico desde la estructura de parentesco en cada tiempo y lugar. Sexualidad y discurso se copertenecen mutuamente. Así, mirada y voz construyen imagen donde lo especular es fundante de identificaciones. Todos ellos, elementos propios de la especificidad del psicoanálisis.

Toda representación inconciente hace presente vivencias encarnadas de deseo, pero no corresponden a ninguna materialidad evidenciable más que por sus efectos. No cambia lo esencial de la peripezia pulsional y sus destinos o defensas, sino que cambian los contenidos fantasmáticos que moldean subjetividades. Asistimos a nuevos modos de presentarse el dolor, el odio, el amor, la culpa... la sexualidad inconciente que los abarca y que reclama nuestra atención. Pero no cambian las herramientas metapsicológicas que configuran.

Se describe brevemente la diferencia estructural entre ideal e idealizaciones donde la violencia idealizada echa raíces y señala la patología del ideal.

Se realiza una mirada renovada sobre la pulsión y sus destinos dando lugar a la subjetividad inconciente. Retomo la idea de montaje para los cinco destinos de pulsión. Situación dinámica de interrelación, imprescindible, entre todos y cada uno de ellos.

Privilegio la relación entre represión y sublimación en relación a los cambios que sufre el ideal en nuestra actualidad. El ideal se nutre de los efectos de la castración simbólica, señala a la sublimación en juego y a su vez su lazo fuerte con la represión. El ideal emerge desde la aceptación de los límites, no de su trasgresión.

Se pormenorizan elementos propios de la función sublimatoria

y sus avatares, que comienzan tempranamente en la vida del sujeto.

En la misma medida que nacemos atados a la pulsión, no podemos vivir sin sublimar. Y dado que dependemos del Otro parental y social para la vida, somos testimonio vivo de los lugares cambiantes de la ley a lo largo de los siglos.

Summary

On sublimation.

Validity of the drive and its vicissitudes

Myrta Casas de Pereda

The paper refers to the Freudian concept of effective reality (*Wircklichkeit*) in order to emphasize the effects of the parental and social Other that constitutes us. Unconscious subjectivity and the social environment of every period of time make the subject unique. The word constitutes the psychic subject from the structure of the ties of kinship in any period of time or place. Sexuality and discourse mutually belong to one another. In this way, gaze and voice build an image where the mirror-like quality is the foundation of identifications. All of them typical elements of what is specific of psychoanalysis.

Every unconscious representation brings up to the present incarnated experiences of the wish that do not correspond to any material aspect that we can have any evidence of, other than through its effects. The essence of the eventful life of the drive and its vicissitudes or defenses does not change, but it is rather the fantasized contents which mould subjectivities that change. We witness new forms of presentation of the pain, hate, love and guilt, the unconscious sexuality that embraces them and which calls for our attention. But the metapsychological tools that give them shape do not change.

The structural difference between the ideal and the idealizations, where the idealized violence is rooted and it indicates the pathology of the ideal, is briefly described.

There is a renewed look at the drive and its vicissitudes that gives rise to the unconscious subjectivity. The idea of the five vicissitudes of the drive is revisited, a dynamic situation of interrelation, which is essential, between each and every one of them. The relation between repression and sublimation is privileged regarding the changes undergone by the ideal in our present time. The ideal is nurtured by the effects of the symbolic castration; it points to the sublimation in play and, in turn, to its strong tie to repression. The ideal emerges from the acceptance of limits, not from their transgression.

Typical elements of the sublimatory function are listed, together with their vicissitudes, which have an early start in the life of the subject. Inasmuch as we are born tied to the drive, we cannot live without sublimating. And given the fact that we depend on the parental and social Other for our lives, we are living witnesses of the changing position of the law all along the centuries.

Descriptores: PSICOANÁLISIS / PULSIÓN /
SUBJETIVIDAD / SUBLIMACIÓN /
IDEAL /

Autor-tema: Lacan, Jacques.

Keywords: PSYCHOANALYSIS / DRIVE /
SUBJECTIVITY / SUBLIMATION /
IDEAL /

Author-Subject: Lacan, Jacques.

Bibliografía

ALLOUCH, J. (2007) El psicoanálisis ¿Es un ejercicio espiritual? EPEL y Ediciones literales. Córdoba, Argentina.

- BAKHTINE, M. TODOROV, T. (1975) *Le principe dialogique suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*. Éditions du Seuil, París. 1981
- CASAS DE PEREDA, M. (1999) - *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- CASAS DE PEREDA, M. (2007). *Sujeto en escena*. Isadora, Montevideo.
- COPJEC, J. (2002) *Imaginemos que la mujer no existe*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2006.
- EIDELSZTEIN, A. (2001) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M (1976) *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Siglo XXI. Buenos Aires. 1977.
- FREUD, S. (1914) - *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas, Amorrortu, TXIV, Buenos Aires.
- _____ (1914) - *Introducción al narcisismo*. Obras Completas, Amorrortu, TXIV, Buenos Aires.
- _____ (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas, T.XIV., Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1976.
- _____ (1919) - *Lo ominoso*. Obras Completas, Tomo XVII. Amorrortu, Buenos Aires. 1976.
- _____ (1920) - *Más allá del principio del placer*. Obras Completas Tomos XIII. Amorrortu, Buenos Aires 1976.
- _____ (1924) - *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras Completas Tomo XVII, Buenos Aires 1976.
- _____ (1925) - *La negación*, en Obras completas, Amorrortu TXIX, Buenos Aires, 1976.
- _____ (1927) *El porvenir de una ilusión*. T. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- _____ (1930) - *Malestar en la cultura*. En Obras Completas, Tomo XXI Amorrortu Editores, 1976.

- _____ (1937) Carta a Marie Bonaparte. En: Jones, E., 1962.
- HYPOLITE, J. (1966) Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud. En Lacan J. Escritos II. Siglo XXI, Buenos Aires. 1975
- JURANVILLE, A. (1992) El duelo y las estructuras existenciales. En: Lacan y la Filosofía. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- LACAN; J. (1936) Más allá del principio de realidad. En: Escritos I. Siglo XXI. Buenos Aires. 1988.
- _____ (1964-65) - Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Editores, Barcelona, 1977.
- _____ (1969-70) - Seminario 17, El reverso del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.
- MULLER, J. RICHARDSON W. (1987) Ouvrir les Ecrits de Jacques Lacan. Editions Érès, Toulouse.
- PEIRCE , CH. (1991) - Peirce on Signs. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.